

10 años de la Cofradía del Tambor de Amulleta

Parece mentira la rapidez con la que pasan los años, qué cierto es el dicho popular que dice: "a partir de los veintidós, los años pasan de dos en dos", sobre todo para los que ya hemos dejado bien atrás la cuarentena.

Parece mentira pero ya hace diez años de aquel primer entierro de la sardina, y cierto es que ha llovido mucho, pero también es cierto que la Cofradía del Tambor de Amulleta se ha hecho mayor, ha cambiado en estos dos lustros.

Nunca la mayoría de los integrantes de la Cofradía, en todo este tiempo, vimos a ésta como un entretenimiento, o una tamborrada selecta -dicho esto con todos los respetos y todo el cariño que me merecen las tamborradas, no en vano haré este año los veintiséis al frente de la del barrio de Beraun- pero no queríamos eso; queríamos saber algo más, redoblar un poco, tener nociones de medida y de solfeo y, en definitiva, a trancas y barrancas, poder seguir un papel de caja para poder tocar con otros músicos.

Años después de la constitución de la Cofradía, la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana nos dio la oportunidad de poder hacer lo que tantas veces habíamos ansiado en los primeros años, algo que, en principio, nos parecía inalcanzable pero, que en muy poco tiempo lo conseguimos, tocar una diana en el día de Santa Cecilia acompañados por músico de la Banda, que no la Banda oficialmente.

Para prepararnos para esta nueva responsabilidad, el cofrade Alberto Urquijo, ilustre atabalero que perteneció a formaciones tan prestigiosas como Goizaldi y la Banda Municipal de Txistularis de San Sebastián en la época de Isidro Ansorena, entre otras, nos adentró en los misterios y entresijos de leer una partitura; a trozos, en un principio, como se comienza con el catón, hasta conseguir leerla completa, a tiempo, y matizando.

No debimos de salir mal del compromiso, puesto que pocos días más tarde, la propia Banda de Música nos invitaba a participar, oficialmente y durante las Magdalenas, en la diana del día de Santiago con ellos.

Para entonces, como las campanas de San Juan, que unas vienen y otras van, en la Cofradía, unos habían venido y otros se habían ido; chicos jóvenes veinteañeros, como Unsain o Joseba traían savia fresca e ilusión a la agrupación contagiándonosla a los más "carrozas".

Las clases de Urquijo se institucionalizaron y empezamos a darnos de tortas con los compases de seis por ocho, las semicorcheas, los silencios etcétera, la forma de coger las baquetas y aprendimos a tocar piano, es decir, a no aporrear el tambor más de lo necesario, pero (en toda historia siempre hay algún pero), al empezar a tocar algo mejor, nos dimos cuenta de que el material de la Cofradía era muy malo, que toda la culpa del regular sonido, no la teníamos sólo nosotros. Algunos hicieron el esfuerzo de comprarse su propia caja y la Cofradía compró, poco a poco, nuevo material que, si bien, hacía sonar mejor al conjunto percusionista, también dejaba más al descubierto los fallos, por lo que resultaba evidente que había que continuar con las clases. Pero (en esta crónica, como se puede apreciar, hay más de un pero), la ilusión primera había desaparecido, unos argüían obligaciones inexcusables, otros simplemente dejaron de venir, y a otros le veíamos tomando vinos a la salida de los ensayos prometiéndonos que al siguiente asistirían; sumando a todo, esto las personas que trabajaban a relevos, la asistencia a los ensayos se limitaba a unos pocos miembros de la Cofradía. Esta situación hizo que las diferencias en la técnica de los cofrades se fueran agigantando entre los habituales a los ensayos/clase, y los que no venían con regularidad, para desesperación de todos en los últimos ensayos antes de una actuación, donde se evidenciaban las diferencias.

Fueron tiempos difíciles, comprometidos para la supervivencia de la Cofradía y había que imprimir un giro de ciento ochenta grados al rumbo que llevábamos.

Una vez más la savia joven de las nuevas incorporaciones nos trajeron renovadas ilusiones de cambio. Toño, Juan Mari, Manolo, los dos "Palomos" padre e hijo (Palomo hijo es el miembro más joven de la cofradía, cuya edad está alrededor de los doce años), y una nueva junta directiva capitaneada por Manuel Iza, hicieron posible, o casi, el milagro del cambio de rumbo.



Hoy en día se asiste a los ensayos con más regularidad y los resultados son buenos, no sólo se ensaya sino que una vez al mes (por acuerdo de Junta Directiva) se hace una cena de cofrades, baratita, pero que sirve para mantener más unida a la hermandad.

Los buenos resultados de la nueva gestión se vieron reflejados en las actuaciones que la Cofradía realizó y continúa realizando, dentro y fuera de las fronteras de nuestro pueblo. Habituales ya del Entierro del Bacalao en Trintxerpe, figurando oficialmente en el programa de fiestas. También fui-

mos invitados por la organización de Musikaste en las bodas de plata del evento musical, para tocar una diana junto a la Banda de la Asociación de Cultura Musical. Diana en la que notamos los primeros frutos de las clases de Alberto Urquijo, ya que en unos pocos días, conseguimos tocar, como nunca lo habíamos hecho de bien, la partitura que el director de la Banda, Carlos Rodríguez nos facilitó, "La Marcha de Deva" del maestro Pablo Sorozabal. Posteriormente estuvimos en los actos celebrados con motivo del XXV aniversario de la fundación de Illumbe, en Trintxerpe, donde somos muy conocidos y queridos y donde les obsequiamos con una diana variada y una obra de percusión, escrita y estrenada para este evento, del maestro Alberto Urquijo y bautizada, cómo no, con el nombre de Illumbe.

Esto ha sido, a grandes rasgos, el devenir, en estos diez años, de la Cofradía del Tambor más antigua de Euskadi. Honor que llevamos con tanta dignidad que ahora, y esto es otro proyecto para este año, vamos a solicitar la incorporación de nuestra pequeña pero coqueta Cofradía, en la Asociación de Cofradías de Euskadi para conseguir que no sólo sean los ruidos producidos por la Cofradía de la Alubia de Tolosa los que se oigan en la Asociación, sino otros más rítmicos y menos olorosos, lo de la auténtica, original y primigenia Cofradía del Tambor de Amulleta.

Y me van a permitir que termine con un ruego. Los ensayos serán, como siempre, a partir de septiembre, los jueves a las ocho y media de la tarde en el aula de ensayos del conservatorio, entrada por las escuelas Públicas Viteri, en el segundo piso. Si usted, amigo o amiga lectora, tiene inquietudes percusionistas, seriedad y alegría en el cuerpo, puede muy bien ser el nuevo miembro activo de nuestra Cofradía. ¡Le esperamos en septiembre!